

LA VOCACION REQUIERE VIGILANCIA ¹

Josef Maureder, S.J.
*Maestro de Novicios
Casa Rupert Mayer
Nürnberg, Alemania*

El camino que recorre cualquier persona con inquietud que vive un seguimiento más intenso de Jesús es arriesgado, a la vez que fascinante. Solo resultará exitoso si uno atiende a determinados postes indicadores. La solicitud y el cuidado de la vocación permitirán que el ascenso - o, en su caso, el descenso- con Dios llegue a buen puerto.

La vocación es un acontecimiento dialógico-dramático

Muchas personas se ven repetidamente bloqueadas a causa de una imagen de Dios rígida o “monolítica”: un Dios que tiene un plan fijo para este mundo y para cada ser humano. La vida cuaja, opina quien adopta esta perspectiva, cuando uno descubre la ya definida voluntad de Dios y vive conforme a ella. Mala suerte tiene, en cambio, quien se equivoca en una ocasión o conscientemente no desea escuchar. Dios, entonces, se limita a mirar y tolera el camino de esa persona. ¿Es Dios así? ¿Acaso el Dios de Jesucristo no es, más bien, el acompañante que camina a mi lado? Él camina a nuestra vera, se esfuerza por ganarnos para sí, ofrece signos que no coartan la libertad y espera a que le respondamos. Del diálogo entre Dios y su criatura, tanto si el ser humano lo cultiva como si se cierra a él, brota la historia. Tal es el drama o la seriedad tanto de la historia personal de vocación como de la totalidad de la historia humana. Así lo formula en un hermoso texto el gran teólogo Karl Rahner:

«La acción de Dios en la historia de la salvación no es, por así decirlo, un monólogo que Dios represente para sí mismo, sino un prolongado y dramático diálogo entre Dios y su criatura, en el que Dios concede a la persona la posibilidad de dar una auténtica respuesta a su palabra, haciendo así su próxima palabra dependiente, de facto, de cuál sea la libre respuesta del ser humano. La libre acción de Dios vuelve siempre a suscitarse a raíz de la acción del hombre. La historia no es un mero juego que Dios lleve a cabo en solitario y en el que las criaturas serían lo que está en juego; antes al contrario, éstas participan verdaderamente en el drama divino-humano de la historia. De ahí que la historia tenga una seriedad verdadera y absoluta» (Sämtliche Werke 4, 373) Traducción castellana en «Theos en el Nuevo Testamento», en Escritos de Teología, vol. I, Cristiandad, Madrid 1967.

Estan atento para que el diálogo prospere

La acción de Dios acostumbra a ser silenciosa y propicia dora de libertad. Solo el oyente escuchará la palabra; solo quien esté atento caerá en la cuenta del poste indicador. Lo decisivo en todo ello es la relación personal con Cristo, sin la cual resulta imposible recorrer camino vocacional alguno. Así pues, lo primero que hay que hacer en respuesta a una viva relación con el Señor es mantenerse vigilante. En caso contrario, el camino, según he podido constatar, se convierte en un monólogo caprichoso o interminable. Al mismo tiempo, es necesario prestar atención a los más diversos indicadores procedentes de todos los flancos: del propio interesado, de la familia, de los amigos, de la comunidad, de los superiores... Para que la vocación pueda ser reconocida y - una vez hecha la opción - conservada y renovada sin cesar, esta atención de la que hablamos es igual de significativa antes que después de decidirse.

*la recta intención protege
de innecesarias decepciones*

LA VOCACION REQUIERE VIGILANCIA

Mirar por la recta intención

Antes de tomar una decisión es importante ponderar el verdadero objetivo, las alternativas existentes y las mociones personales interiores. Una vez tomada la decisión, cuando uno ya lleva años viviendo la vocación, la recta intención protege de innecesarias decepciones. Si vivo realmente para Dios y para el prójimo, mi vida no depende ya del éxito. Una y otra vez debo preguntarme: ¿hacia dónde miro?; ¿qué es lo que busco? Pues “nuestros propósitos nos configuran, en ellos nos transformaremos. Y llegamos allá donde fijamos la mirada” (Heinrich Spaemann). Si tengo fija la mirada en Cristo, mi corazón se conformara según el suyo. En absoluto resulta indiferente qué o a quién dejo entrar en mi alma a través de los ojos.

Atender a la integridad y la coherencia

Algunos solo se ponen en camino aparentemente. En realidad, desatienden parcelas de su personalidad, las reprimen. «Nada tiene de extraño» - así concluye un interpelante texto sobre la vocación - «que un día descubran que están hechos para otro afán»

*La vocación cuaja
cuando el ser humano
se libera para los demás*

(Ives Raguin, SJ). Pues quien vive su vocación con plenitud y entrega a los demás está por completo en lo que está, carga con todo al partir, se envía a sí mismo a peregrinar, y no a un robot cualquiera. Al mismo tiempo, es determinante que la naturaleza de la persona en cuestión y la

llamada procedente del exterior se armonicen entre sí, que no exista entre ellas una tensión excesiva.

Atender a la creciente libertad del «yo» respecto del «tú»

Como siempre, cuando alguien se esfuerza por aprehender con precisión su interioridad, el camino puede convertirse en un malsano círculo en torno a uno mismo. El propio campo es roturado sin cesar, los registros del instrumento se convierten en un fin en sí mismos y sustituyen a la

ejecución de la música. Procediendo así, uno se olvida de plantar en este campo la semilla del Evangelio para otros o de tocar por fin el instrumento para los demás. La vocación cuaja cuando el ser humano se libera para los demás, cuando se produce un crecimiento hacia el “*Tú*” de Dios y hacia el “tú” del prójimo. Cuando un joven comienza a rezar: “Que. no se haga lo que yo quiera, sino to voluntad”, ahí se encuentra ya en ciernes la semilla de la vocación cristiana. Pues “el hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor” (*EE 23*), no para trajinar interminablemente consigo mismo. Por su parte, Francisco de Asís -según se cuenta en una de sus primeras biografías anima al hermano León a superar la tristeza por su propia imperfección y a alegrarse de la grandeza y la perfección de Dios.

Atender a la llamada a un seguimiento “más radical”

Dios anhela que el ser humano se vincule cada vez más estrechamente con El y se entregue cada vez más desinteresadamente a los demás. El significado de este “más” del seguimiento será diferente en cada caso. “Más radical” o, según la etimología, más aferrado a la raíz de lo cristiano, es todo aquello en lo que la persona puede amar más. Por eso es por lo que hay que optar; con ese objetivo hemos de renovarnos en el camino de nuestra vocación. Ya la Escritura considera la tibieza como el mayor obstáculo que se puede oponer a Dios. Con frecuencia se representan a los santos con un corazón flamígero: ¡porque en ellos arde el fuego, la pasión! Expresión de tal apasionamiento es también el hecho de que el capellán de los bomberos de

Nueva York, en una situación de máximo peligro, no buscara ponerse a salvo a toda costa, sino que corriera hacia el interior del *World Trade Center*; mientras éste se desplomaba, para ayudar a otros. Según parece, *el Señor* dice a muchas personas: “¡Ven, tal y como eres, y sírvenme con lo que puedas, con lo que tengas!”. Pero a algunos les mueve además a abandonarlo todo y a ponerse sin reservas a su disposición. Toda forma de vida contiene un “más” en lo tocante a la realización del mensaje divino. La vigilancia es

*Toda forma de vida contiene
un “más” en lo tocante a la
realización del mensaje divino*

LA VOCACION REQUIERE VIGILANCIA

necesaria para no quedarse parado a mitad de camino. “Si queremos realizar en plenitud nuestra vocación en esta vida”, escribe san Francisco Javier, “debemos ser peregrinos y estar preparados para partir en cualquier instante hacia doquiera que podamos prestar el mayor servicio a Dios nuestro Señor”.

El corazón debe permanecer caliente

En el camino de la vocación puede aparecer, a causa del exceso de trabajo o, simplemente, a consecuencia de la rutina, un considerable enfriamiento emocional. De nuevo se requiere vigilancia por parte del interesado, pero también de sus superiores, para encontrar un ritmo vital que no conduzca al mero “activismo”, al “exceso de preocupaciones” o a un corazón gélido, sino que permita que éste se mantenga vivo y fecundo: ¡vivir y afrontar los quehaceres de tal manera que ello encienda también el corazón!

Jesucristo, el amigo de mi vida

“Quien te ha encontrado a Ti ha encontrado la fuerza y la victoria de su vida”: así rezaba mi hermano jesuita Karl Rahner. Unidos a Cristo, todo aparece bajo una nueva luz; en diálogo con Él, el “descenso” de la vida espiritual es plenificante (cf. Jn 3,30: « El debe crecer, yo disminuir»); en Él se superan también las crisis: «Señor, a ¿quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68). Por eso, me gustaría dirigirme a todos aquellos que se disponen a asumir una dedicación espiritual o pastoral con las palabras de la Primera Carta de Pedro: «Reconoced internamente la santidad de Cristo como Señor. Si alguien os pide explicaciones de vuestra esperanza, estad dispuestos a defenderla» (1 Pe 3,15).

¹ Tomado de: Josef Maureder, S.J., “Llegamos allá donde fijamos la Mirada” - Vivir hoy la vocación. Editorial Sal Terrae, Santander, España. 2007, pgs.21-27. Título del original en alemán: Wir kommen, wohin wir schauen. Berufung leben heute. 2004 Innsbruck-Wien, Austria. El libro del P. Maureder ha sido además traducido al Húngaro y al Checo.